

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XX.—NÚM. 25

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Arturo Zancada y Conchillos.

21 DE DICIEMBRE DE 1899

DICIEMBRE

Cuando llega Diciembre, me parece
él solo, el año entero que se va,
que en sus horas larguísimas está
el índice del año que fenece.
Su imagen me figuro ver flotando
sobre la cumbre de la sierra helada,
por jirones de niebla rodeada
que su línea severa van borrando.
Del calendario que termina en breve
da sus últimas hojas á la Tierra,
que bajan resbalando por la sierra
revueltas con los copos de la nieve.

J. SÁNCHEZ GERONA.



ALEGORÍA DEL MES DE DICIEMBRE (Dibujo de J. Sánchez Gerona.)

SUMARIO

GRABADOS: Alegría del mes de Diciembre (dibujo de J. Sánchez Gerona).—Provisiones de Navidad (dibujo de Méndez Bringas).—Guerra anglo-boer: Alojamiento de una avanzada de caballería inglesa.—Felicitación de Pascuas.—Regalo de Navidad.—Las víctimas de Nochebuena.—Julietta.

TEXTO: Crónica, por Daniel Collado.—Cuadros de Nochebuena, por José de Siles.—Un libro de Zola, por Ricardo Viñuesa.—Leyendas de Madrid (conclusión), por M. Marzal y Mestre.—En vísperas, por Eduardo del Palacio.—Los mariscales de Napoleón I (conclusión), por Julián Sanz Martínez.—Quiénes verán primero el siglo XX, por Camilo Flammarion.—La flor del valle, por Mariano Miguel de Val y Samos.—Teatros.—Notas bibliográficas.

CRÓNICA

LA GUERRA ANGLO-BOER

Odiamos la hipocresía, y al odiarla, declaramos que si un sentimiento de humanidad excita nuestra compasión hacia los soldados ingleses sacrificados en Africa á la insaciable avaricia de los opulentos mercaderes de la Gran Bretaña, otro sentimiento más poderoso, y no menos noble, el sentimiento de la justicia, del derecho, de la moral, nos lleva á felicitar con entusiasmo al valeroso pueblo boer, por la firmeza, el acierto y la valentía con que sabe defender la santa causa de su independencia.

En Magersfontein como en Stormberg, en el Modder como en el Tugela, Methuen, Gatacre y Buller se humillan ante los soldados del Transvaal y de Orange, cuyas banderas simbolizan el ideal más grande y hermoso á que una nación pueda rendir culto.

El ideal de la patria, libre de tiranos que la esclavizan.

De nada han servido á las decantadas legiones inglesas los poderosos medios que para combatir les dió la Gran Bretaña.

Por esta vez, en las márgenes del Tugela la fuerza del derecho ha triunfado del poderío acumulado por una nación que, desde tiempo inmemorial, practica la rapiña.

Sea cual fuere el término de la lucha, el fracaso moral y material de Inglaterra es evidente.

Esos generales desorientados, esos batallones *indecisos*, fueron transportados al Africa del Sur para llevar á la práctica las inmorales teorías de Salisbury y de Chamberlain, cuando el primero vaticinaba la desaparición de los pueblos débiles, y el segundo profetizaba que las naciones pequeñas serían absorbidas por las grandes.

Y esa guerra, primera manifestación tal vez de un plan vastísimo, plan de avaricia, de despojos, de violaciones y de exterminio, subleva las conciencias honradas é inflama los corazones generosos, hasta el punto de que en la misma Inglaterra se grita ¡viva Krüger!

No vamos á describir ni á examinar técnicamente la gran derrota sufrida por el general Buller á orillas del Tugela.

Pero la lucha entablada entre republicanos é ingleses nos sugiere algunas consideraciones, así de orden moral como político, y vamos á exponerlas.

Empezaremos dirigiéndonos la siguiente pregunta:

Las derrotas experimentadas por las tropas inglesas, ¿se deben en absoluto á la mayor pericia

del general Joubert y á la bravura de sus soldados, ó hay alguna otra causa de orden moral que contribuye á que las columnas británicas salgan á desastre por batalla?

Dejó escrito nuestro gran Villamartín en sus *Nociones de Arte Militar*, que «en la constitución de los ejércitos, las todavía poco deslindadas relaciones entre la sociedad civil y la militar hace que las tropas tengan distinta fuerza moral, según la causa por que combaten.

Y antes que Villamartín, había dicho Napoleón: «No bastan los ejércitos para defender una nación, mientras que una nación, defendida por el pueblo, es invencible.»

Ambas sentencias pueden aplicarse á la guerra anglo boer.

Comparemos soldados con soldados, propósitos con propósitos, y veamos las consecuencias que de esas comparaciones han de desprenderse; examinemos, en fin, la diferencia que existe entre las guerras de honor y las de mercado.

¿Qué es el soldado inglés, qué simboliza?

El soldado inglés es un mercenario que ofrece su sangre por la paga; que lucha sin entusiasmo; que carece de ideales elevados; que va á la guerra porque le llevan, y que simboliza, no el honor de un pueblo, sino la aspiración grosera de una razón comercial.

De ahí que su conducta en la actual campaña no corresponda á lo que seguramente esperarían de él los que han provocado la guerra; de ahí que su impasibilidad y solidez legendarias ante el peligro se haya convertido en una propensión irresistible hacia la fuga, tan pronto como una descarga cerrada le anuncia la presencia del voluntario boer.

Su conducta se explica; se bate por una mala causa (tal vez aborrecida por los mismos generales que le dirigen), y carece de fuerza moral. Sin ésta, ¿qué ejército triunfa?

Veamos ahora qué es y qué simboliza el soldado transvaalense.

Es éste un ciudadano que idolatra la tierra en que nació; que combate con fe y entusiasmo; que empuña las armas, no por cumplir un deber, sino por ejercitar un derecho; que defiende el honor de su bandera y la integridad de su patria; que no vende su sangre, sino que generosamente la derrama; que lucha, en fin, por una causa noble y santa, y de ahí su fuerza moral, engendradora de su bizarría.

¿Puede darse diferencia más notable entre uno y otro soldado, entre uno y otro ideal?

Parodiando á Napoleón, podría decirse ahora que no bastan los ejércitos para sojuzgar á un pueblo, si éste está resuelto á que no se le sojuzgue.

Hay que tener también en cuenta la clase de enemigos con quien la Gran Bretaña ha luchado en sus últimas guerras terrestres, enemigos que distaban mucho de ser tan terribles como la prensa inglesa los pintaba, y se comprenderá que para ametrallar inhumanamente á derviches fanáticos y á matabeles indefensos, no hacen falta genios militares ni soldados heroicos.

Basta equiparar á los hombres con las bestias, y cazarlos como á tales.

De aquí que en cuanto ha tenido que haberse con un pueblo consciente, que tiene el sentimiento de aquello por que lucha, y que es militar por hábito é instinto, sus glorias se han desvanecido, su *ciencia artillera* ha venido á menos, y sus laureles se han marchitado.

¿Cuál será el término de la campaña?

El oficio de profetas ha venido tan á menos en estos tiempos, que renunciamos á ejercerle.

Pero sí diremos que, aunque realizando un supremo esfuerzo, Inglaterra alcanzase el triunfo, éste le saldría demasiado caro al pueblo inglés.

Y es posible que entre ese pueblo (que no ha provocado la guerra, ni siente entusiasmo por ella) y los políticos y mercaderes que le deshonoran, y hacen que el mundo entero les mire con aversión, surjan antagonismos que pongan en peligro la solidez del imperio británico.

Nosotros, fieles á lo que al principio de esta crónica hemos manifestado, hacemos votos muy fervientes por el completo triunfo de las armas boers, y estamos seguros de que en nuestros deseos y sentimientos abundan la inmensa mayoría de los españoles.

Están harto recientes nuestras desgracias, de las cuales debemos á Inglaterra una parte no despreciable, para que las hayamos olvidado.

Además, va siendo ya hora de que dejemos de decir parodiando á Voltaire: «Un millón de aves de rapiña, distribuidas en escuadra y batallones, andan corriendo el mundo entero, saqueando y matando con reglas, porque no hay quien se atreva á cortarlas los vuelos.»

Los boers les han arrancado algunas plumas.

Todo es empezar.

DANIEL COLLADO.



Cuadros de Nochebuena.

¡Qué soledad tan grande hay en torno de aquel viejo! Ha llegado á los sesenta años y no ha querido formar una familia. Temeroso de las opresoras ligaduras conyugales, dejó correr libre su existencia, saboreando mieles sin hieles, no deteniéndose sino donde había flores.

Cuando la sangre circulaba, llena de ardores por su cuerpo, y abrían las ilusiones las alas en su alma, y el sombrío horizonte de la vejez aparecía infinitamente lejano; el placer fué la sola norma de sus pasos. No pensó nunca que faltaría alguna vez de su mano la copa de la alegría. Pero, cana tras cana, arruga tras arruga, desengaño tras desengaño, llegó la edad proveya, y, con ella, el frío de los afectos, la tristeza insondable, la soledad infinita.

Vive con una ama gruñona, despótica, exigente. Ha cenado en su desolado comedor, la cena de Nochebuena, sin regocijo, en silencio, casi con lágrimas en los ojos. Y, abandonando la mesa, se ha retirado á su dormitorio, donde aburriéndose igualmente, no sabiendo que hacer, se ha metido en la cama, desde la que, no pudiendo atraer el sueño, escuchaba, entre suspiros, el bullicioso estruendo de las calles, por las que el pueblo va paseando, sin acordarse de su pobreza, su júbilo, siendo más feliz entre sus harapos que el viejo solterón rico entre la pluma y la seda de su lecho.

—

—Quiero cenar esta noche con toda la familia— dijo el obrero, ya anciano, que cuenta con numerosos nietos.

Y en efecto, todos sus descendientes se reúnen aquella santa noche en su casa, y alrededor de su mesa, donde, si no hay abundancia, hay tranquilidad y amor.

Acaso, para que no se carezca de turrón, ha habido que empeñar alguna prenda. Pero, ¡no importa! Lo esencial es vivir, y vivir alegre, y festejar las grandes solemnidades.

Corre el vino desde los frascos hasta los vasos, y desde los vasos á las bocas. Suena entretanto, con trepidante zumbido, la pandera, lanza á compás su ronca voz la zambomba; no se cansan las gargantas de cantar villancicos; y el entusiasmo crece y crece, y los hombres se sienten más mozos, y las mujeres se vuelven más locuaces, y los niños, aunque avanza la noche, no experimentan sueño.

Cuando ya se acerca el alba y las luces empiezan á amortiguarse, aún continúa la algazara en la casa del obrero. En fin, hay que separarse. Algunos tienen que trabajar al día siguiente, y se despiden entre besos y abrazos, deseándose muchas venturas hasta otra Nochebuena.

El abuelo mueve melancólicamente la cabeza, y exclama:

—Quién sabe si será ésta la última en que me vea entre vosotros! Pero, en fin, ya la presente la hemos pasado contentos.

Sí, son muy dichosos esa noche. Hace año y medio que unieron sus corazones ante los altares. El amor les ha dado un hijo, un niño precioso. El trabajo, la inteligencia, les ha proporcionado alguna fortuna. Han cenado teniendo á su mesa varios amigos íntimos. El clásico besugo ha ofrecido su deliciosa carne á los comensales, dentro de la prolongada besuguera, henchida de apetitosa salsa. Se ha cenado rica y gustosamente. La ventura más completa ha reinado durante el tradicional banquete.

Mas, la mayor felicidad ha sido para la madre. Después de cada plato, no ha creído que sería de provecho lo que comía, si no devoraba á besos á su hijo. Y labios con labios, la madrecita besa y besa aquella boca de rosa, y quisiera transmitir en aquel cuerpo, al que ha dado su sangre, su alma.

¡Qué hermosa es la Nochebuena transcurrida de este modo! Los amigos han regalado al niño diversos juguetillos. Y aunque todavía por su tierna edad no es capaz de recrearse con los atractivos que ofrece á las imaginaciones infantiles un «Nacimiento», allí, sobre una mesa, se ha instalado un precioso risco de cartón y corcho, con su portal de Belén, sus Reyes Magos, su estrella de rabo, sus pastores y ovejas, todo en miniatura.

Se habla del porvenir del niño. ¿Qué será? ¿Un artista aplaudido? ¿Un caudillo victorioso? ¿Un industrial opulento? ¿Un sabio famoso? Se hacen conjeturas, se emiten opiniones en torno de aquella cuna, de aquel ser tan bello y tan frágil, y hasta confusamente aparece el temor de que aquella incipiente carrera humana pudiera terminar en algo triste y doloroso. Cristo, cuyo nacimiento se celebra esa noche, ¿no murió en un patíbulo?

Pero la madre no quiere afligirse. Destierra toda idea negra. Y exclama, volviendo á sus apasionadas caricias:

—No deseo que sea mi hijo, sino mi hijo del alma, siempre á mi lado, para que, cuando yo sea vieja, me coja en brazos y me meza, y me aduerma, como yo hago con él ahora.

—Señoras y caballeros, una limosna por Dios á esta pobre mujer, que no tiene que comer esta noche,

Vieja, achacosa, harapienta, va por calles y plazas deteniéndose en cada esquina y ante cada transeunte. Su voz, al formular su petición de socorro, tiene temblores de llanto. Es muy desgraciada; carece de pan, de hogar, de abrigo. Y, en esa noche de universal alegría, ella es más infortunada que nunca pues con su miseria presente viene á pesar sobre su espíritu acongojadísimo, su pasado venturoso. Además, el espectáculo del regocijo ajeno, aunque no despier-ta en ella la envidia, imprime una acusación desconsoladora en extremo: la sensación de su incomparable abandono.

¡Qué años aquellos de su juventud, en que su cuerpo, lleno de belleza, iba cubierto de lujosas telas; en que su estómago estaba siempre ahito de escogidos alimentos; en que las joyas más preciadas ornaban su cuello, sus manos, sus orejas! ¿Es posible que todo

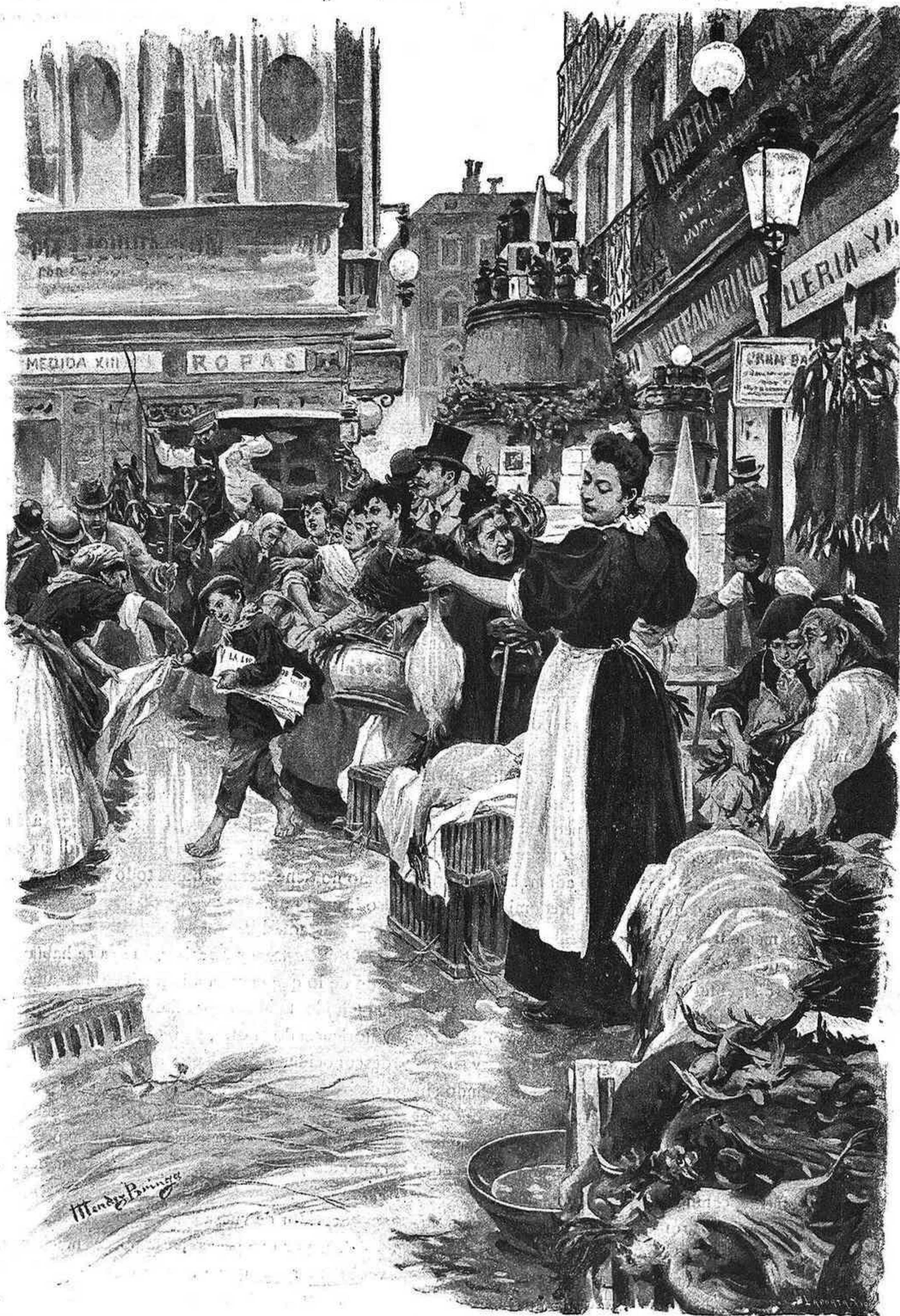
eso haya pasado para siempre? Sí. Huyó con su hermosura. Y habiendo derrochado sus riquezas á par que sus gracias, ya en la vejez no le resta más que la vergüenza y el quebranto.

Pero, es al fin un ser humano, y como tal, está dotado de sensibilidad. Por eso, en esta noche, en que todo el mundo se divierte, ella sufre, sufre horriblemente; y casi, entre sus súplicas lacrimosas, sale en vuelta una amenaza ó una maldición.

¿Qué cena la espera? No lo sabe. Quizás el hambre. En fin; á fuerza de rogar ha reunido un poco de cobre. Y la antigua muchacha que cenaba en la Nochebuena en los mejores cafés madrileños, se entra ahora humildemente en un figón, y deslizándose como una sombra, toma asiento junto á una mesa mugrienta, y pide en tono vergonzante:

—¡Una ración de judías!

JOSÉ DE SILES.



PROVISIONES DE NAVIDAD (Dibujo de Mindes Bringa.)

UN LIBRO DE ZOLA

«Fecondité».

Lo escribió en el destierro, y bajo las nieblas inglesas se ha elaborado el libro espléndido.

Mientras sus compatriotas se revolvían iracundos contra la más grande gloria de Francia, y toda la República se agitaba entre la tempestad de odios y de pasiones que el *affaire* Dreyfus promoviera, el novelista ilustre, devoto de la verdad, de la justicia y del bien, buscaba con su linterna en lo más íntimo y profundo de la sociedad en quiebra.

Desatada la intriga de la tragedia, todos estamos ya en el secreto. El capitán judío no ha sido más que una bandera, una tea, un arma política; la traición, real ó supuesta, nada ó casi nada. Y, sin embargo, alrededor de esto ha girado durante estos dos últimos años el remolino febril de la opinión.

Entre tanto las estadísticas acusaban un decrecimiento tremendo de población; las francesas no quieren tener hijos; la ovariotomía es la especialidad médica más en boga y más lucrativa.

Y Zola, que ha visto el peligro, con la portentosa penetración del genio; Zola, que mira la insensatez de los ilusos, que aún sueñan en la revancha, en tanto que las mujeres alemanas preparan incesantemente el triunfo de mañana, ha revuelto á París con su *Fecondité* bajo el brazo, acusación y grito de alarma; reprimenda que duele y consejo que aprovecha.

Esto es el último libro del gran escritor.

Los parisienses, hechos á la molición de la gran villa, han proclamado, en contraposición con el gran pensador alemán, que la vida es el placer, y nada más que el placer, con su medida y su matiz en cada esfera. Y los hijos con su gestación lenta y dolorosa, su niñez que exige cuidados, su juventud que reclama desembolsos, son una rémora para la existencia alegre y egoísta, un sustraendo en el peculio de la casa.

Por otra parte la *grossese* de las esbeltas y espirituales francesas está reñida con la estética, y ofrece peligros para la intimidad del hogar... ¡Guerra á los hijos! Ni ellas ni ellos los quieren y, para evitarlos, apelan á medios inconfesables, á bochornosas condescendencias.

Los médicos especialistas, los turgios inmundos donde se practica el aborto; las casas clandestinas de maternidad; las agencias de nodrizas; aquel Rougemont, á donde se acarrean á cientos los pobres «bebés» que pronto han de volver á la nada en aquel cementerio sembrado de cruces, pequeñas como sus cuerpecillos entecos; todo esto que produce escalofríos, está descrito de un modo admirable, rico del color sombrío que en el cuadro predomina; cuadro hermosamente triste; lo siniestro alumbrado con las bellezas del arte.

Y no solamente por el arte. El reverso, la antítesis, el matrimonio Froment, amoroso, entrañable, sincero y altruista, cumpliendo con valor y con fe los fines de la vida; aumentándose intensamente y sin reservas; sanos de cuerpo y de espíritu; procreando sin cesar; sencillos, candorosos, creyentes, levantan el ánimo deprimido esperanzándole en un mañana redentor, haciéndole creer que la humanidad, aunque penosamente, camina hacia alguna cumbre.

El matrimonio Froment viviendo entre las bastardías de una sociedad que ha subvertido lo más noble y lo más santo, es un símbolo, una creación romántica del autor de *Le rene* en una nueva excursión hacia el ideal. Creación necesaria; arte y palmetazo á la vez.

Fecondité—el primer evangelio de los cuatro que Zola proclama—es acaso la obra de más meollo de entre todas las suyas.

Después de contemplar ese monumento de *Las tres ciudades*, quedábase el lector maravillado y abatido. Muerta en *Lourdes* la Fe; apagada en *Roma* la Esperanza; ineficaz la Caridad en *París*, preguntábase uno qué puede esperarse de esta vida en la que subsisten en pie y triunfantes los siete pecados capitales; de esta sociedad atrincherada todavía contra el Evangelio. Y bajo la impresión de aquellas tres amargas negaciones, acaso piense el lector de estas líneas—si no conoce aún *Fecondité*—acaso piense, ejerciendo de Leopardi espontáneo, si no obran bien los enemigos de una especie que no realizan nada grande y que sienten aversión por las alturas, por la luz, por los puros ambientes oxigenados.

No, no; leed *Fecondité* para que el pesimismo se evapore al calor de las páginas de ese evangelio, hermoso canto á la vida, triunfante, redentora, risueña, expansiva...

Zola tiene ya un libro más, un laurel más, y un odio nuevo. No le perdonan *Lourdes* los clericales desenmascarados; no se olvidan de *Roma* los oscurantistas del Vaticano; frunce las cejas el pueblo ante *La taberna*; devoran en silencio sus rencores los protagonistas de *La débacle*. Las heroínas de *Fecondité* tampoco le perdonarán el latigazo.

No le importa.

Zola, sin declinar un punto, sigue con pie seguro su camino; y cuando su nombre esté en el «Panteón» de París y en el de la Historia, las generaciones venideras rendirán culto al hombre ilustre, al evangelista moderno, que pasará á la posteridad con todos los esplendores de su genio soberano.

RICARDO VINUESA.

Leyendas de Madrid.

EL DOTE DE SANCHITA

(Conclusión)

—Fernán, indagad la causa de esos gritos y de ese llanto.

El llamado *Fernán* fué á cumplimentar la orden de su señora; pero antes que interrogar á los paisanos, uno de ellos, que había oído la pregunta, y que sin duda no pecaba de corto de genio, aproximóse muy respetuoso hacia la litera, y dijo.

—Señora, es el tío *Daganzo* que pega á su hija, como acostumbra, á la pobre la mata de hambre, y como no tiene fuerzas, rompe todo cuanto coge, y por eso la maltrata.

—¡Llamadles!

El tío *Daganzo* y *Sanchita*, que ya se habían percibido de lo que ocurría á la puerta de la alfarería, se habían ido también aproximando, gruñendo el uno y lloriqueando la otra, y al oír la orden de la dama desconocida, ambos apresuraron el paso, él quitándose el sombrero, y ella enjugándose las lágrimas.

—¿Cómo te llamas?—preguntó la dama á *Sanchita*.

—*Sancha*, para servir á vuesa señoría; pero soy más conocida por la *Daganzuela*, por ser hija del tío *Daganzo*.

—Servidor de vuesa señoría—dijo éste.

—Tú, por qué pegas á esa pobre muchacha, ¿no ves lo enfermiza que está?

—Vuestra señoría ignora que todo lo rompe.

—Y tú muchacha, ¿por qué no vas con más cuidado?

—Voilo y con mucho, pero á veces basta lo que padre me riñe para que el mismo temor me quite las fuerzas.

La dama se sonrió.

—Tengo sed, tráeme un gran cántaro de agua y un cubilete, y sírveme agua y no temas nada, que aunque lo rompas ahora, tu padre no te pegará.

—Pero me pegará así que vuesa señoría se haya ausentado.

—No, porque si lo rompes, lo dejaré pagado doble de lo que valga.

Animada con esto *Sanchita*, entró en la alfarería, cogió un grande y hermoso búcaro de arcilla fina, lo llenó de agua, apoyóle en la cadera izquierda sujetándole con el brazo, cogió con la diestra mano un cubilete, que por lo bruñido parecía de plata, y con un donaire y garbo extraño en ella, aproximóse á la gran dama, y la escanció el agua.

La gran señora apuró el cubilete, hizo le llenase otra vez, y dijo á su compañera:

—Bebed doña *Beatriz*, que está muy fresca, y el paseo os habrá dado sed como á mí.

La otra dama cogió el cubilete, y bebió á su vez.

—Gracias muchacha—dijeron ambas, mientras que el tío *Daganzo* murmuraba entre dientes.

—La muy condenada es capaz de no romperlo ahora que lo pagarían doble.

Los demás presenciaban la escena sin decir una palabra y á respetuosa distancia.

—*Fernán*, volvió á decir la dama, tomad ese búcaro, llenadlo de agua por tres veces, y regad con él la mayor extensión de terreno que os sea posible.

Fernán obedeció ante la estupefacción general, que no comprendía el capricho de aquella dama de tan elevada alcurnia, al parecer.

Cuando el escudero hubo regado por tercera vez, devolvió el búcaro á *Sanchita*.

—Todo ese terreno—dijo entonces la desconocida—es tuyo; *Sanchita* ese será tu dote.

—Gracias, señora, gracias; pero quién sois vos que así donais haciendas?

—¿Para qué quieres saberlo?

—Para pedir por vos en mis oraciones.

—¿Qué os parece de esto doña *Beatriz*?—preguntó, bajando la voz á la otra dama, y ésta replicó en voz aún mucho más baja:

—Señora, las preces de los vasallos siempre atraen la bendición de Dios sobre los monarcas.

—Pues bien, *Sanchita*—dijo en voz alta su protectora—cuando reces, pídele á Dios que dé acierto en todo á *Isabel de Castilla*. ¡En marcha, mis escuderos!

Y al mismo tiempo que la litera y su escolta echaba á andar, todos los circunstantes hincaban una rodilla en tierra, exclamando sorprendidos:

—¡La reinal! ¡Viva la reinal!

En efecto, la dama que había estado conversando con *Sanchita*, era *Isabel la Católica*; la otra, doña *Beatriz Galindo (la Latina)*.

IV

Y ya, ¿qué nos resta por decir?

Que al otro día recibió *Sanchita* una real cédula, donándole una gran extensión de terreno, que á poco se convirtió en una dehesa, á cuyo frente se puso *Ginesillo*, que no tuvo que irse á las *Indias con el Genovés*, ni halló oposición ninguna en su familia para ser el esposo de la *Daganzuela* ó *Arganzuela*, como se dijo luego por corrupción del lenguaje, y cuyo nombre tomó la dehesa y la calle que á ella conducía, aun hoy día sigue llamándose *calle de la Arganzuela*.

MARIANO MARZAL Y MESTRE.



En vísperas

El que nunca se ha examinado, no sabe lo que es pasar fatigas.

Particularmente, en fin de carrera, el último examen «pone los cabellos en puntas».

Cuando el tribunal puede otorgar el título ó un puntapié simbólico en salvo la parte.

Acostarse y dormir tranquilo en vísperas de examen, es imposible.

¡Salir del lecho maternal de la Academia ó paternal de la patrona—entiéndese «propiedad de...»—

—Yo no me he desaminado jamás, en buena hora lo diga—me confesaba un tendero enriquecido—pero he sido jurado algunas veces, y me figuro que será una cosa por el estilo un desamen.

—No señor—repliqué—hasta que no sea usted reo y se vea condenado á muerte, como espero...

—Dios no lo permita.

—Sí, señor, sí, entonces sabrá usted lo que es bueno.

Llega el momento.

Aguardamos con impaciencia que nos llamen.

—Estoy en capilla: pronuncian el nombre de mi

descansa el espíritu, ó por lo menos, algunos espíritus; después de las emociones del día quedan en reposo, en equilibrio inestable.

Ciertos espíritus superiores no se dejan dominar por accidentes insignificantes.

—¿Qué es perder un curso?—reflexionaba un mi condiscipulo ya fogueado, ó sea ya connaturalizado con la derrota.—Pues estirar la juventud y la carrera: como estudiante no puede hacer muchas cosas que no son tolerables en un hombre que ha terminado su carrera. Por otra parte, ¿me negareis que estudiando dos veces cada año se aprende mejor?



GUERRA ANGLO-BOER.—ALOJAMIENTO DE UNA AVANZADA DE CABALLERÍA INGLESA.

para regresar como oficial, ¡ó salir como estudiante y volver como ingeniero, ó como médico, ó siquiera como profesor veterinario ó mercantill!

¡Qué satisfacción para el agraciado! ¡qué alegría para la familia!

¡Cuántos monólogos en la noche anterior al examen! Sentadas las víctimas propiciatorias en el revuelto lecho, y en las altas horas ingenioso Becquer!

Entonces se agolpan al cerebro sin número de imaginaciones siniestras.

Las asignaturas, bien oficiales ó bien del coro de señoras, se atropellan y nos marean.

—En cálculos—por ejemplo—no estoy todo lo mal que era de temer—piensa el reo.—¡Aquella coqueta me ha hecho calcular tanto para burlar la vigilancia de su tío político! En química... estoy á la altura de un cocinero; en... ¡Faltan seis horas! En seis horas no es posible subsanar los descuidos del curso. Menos de seis horas, porque á las ocho tengo que acompañar á «la otra» hasta la clase, digo, hasta el obrador.

antecesor. ¡Qué triste sale Domínguez, mi concuñado! digo el amante de la compañera en cante jondo y superficial de mi novia. ¿Qué? ¿Te han reventado por casualidad?

—No, intencionalmente.

—¿Han descubierto que andabas flojo en alguna asignatura?

—En todas, chico.

—¡Qué penetración! ¡Eh! ¡Me nombran! Adentro. ¡Ave, César Domínguez! ¡voy á morir!

—Dios te ampare.

Y para que vean ustedes lo que es el hombre y lo que es el «corazón humano», que dicen los *cursimen*, y lo que es la vergüenza y todo.

Después del triunfo se queda el examinado tan tranquilo como si nada hubiera sufrido en vísperas.

Pero hay más; después de unas calabazas, también

Las que no se conforman son las familias.

Forman un presupuesto para el chico, y se dicen, supongamos:

—Un médico... tanto, ó un abogado, cuánto, ó un ingeniero ó un oficial de cualquier arma... Lo que cuesta.

Así se explica el telegrama, modelo de frescura y de lealtad que un alumno de una academia especial dirigió á su querido padre, después de perder curso.

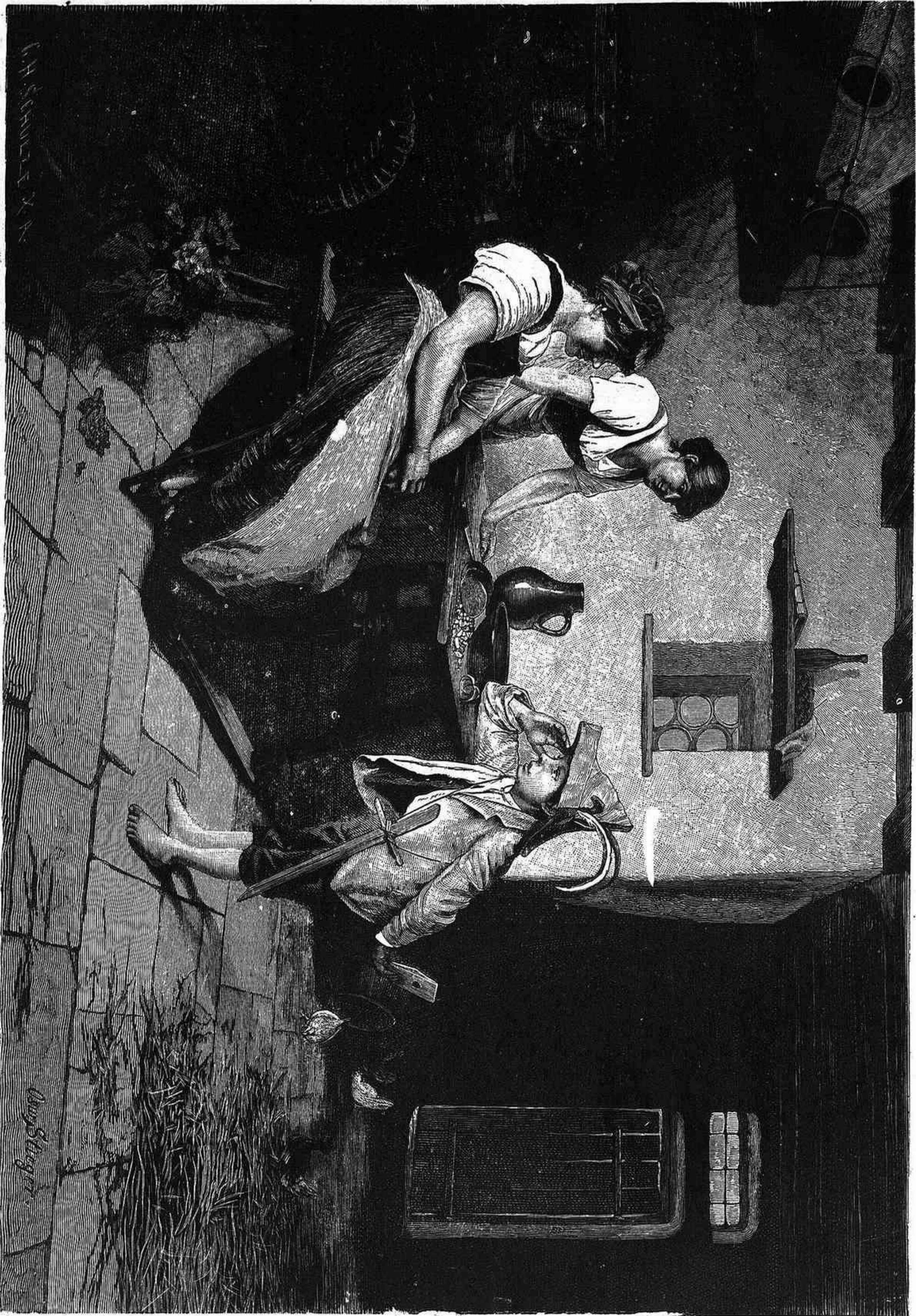
«Querido papá: Subido precio teniente de... por escasez. Año más y miles pesetas idem. ¿Qué hago?

La respuesta fué también fresca y oportuna:

«Querido hijo: Vista subida precio, quédate de ordenanza».

EDUARDO DE PALACIO.





FELICITACIÓN DE PASCUAS

H. SCHMIDT

Aug. Steingart



REGALO DE NAVIDAD

C. MORISSEY, I. & C.

Los mariscales de Napoleón I.

(Conclusión).

Carlos *Oudinot*, duque de Reggio, Comandante general de la Guardia Nacional, Mayor general de la guardia real, gran Canciller de la Legión de Honor, gobernador de los inválidos, etc., nació en Bar-sur-Ornain el 25 de Abril de 1767, y ascendió á Mariscal en la misma fecha que Macdonald. Hizo las guerras de la Revolución, del Consulado y del Imperio, haciéndose notar, sobre todo, en Italia y en la defensa del territorio francés en 1813 y 14. Murió en 1840...

Augusto Federico Luis Viesse de *Marmont*, duque de Ragusa, primer inspector general de Artillería, gobernador de Hiria, Mayor general de la Guardia Real, Embajador, etc., nació en Chatillon el 20 de Julio de 1774. Fué promovido á Mariscal en igual fecha que los dos anteriores, cuando sólo contaba 35 años de edad. Sirvió en el cuerpo de Artillería hasta su ascenso á general de división, tomándose parte en las campañas de Italia, Egipto, Alemania, Rusia, y en la de España, en la cual llegó á mandar en jefe un numeroso ejército, con el que peleó en la batalla de los Arapiles (1811), siendo vencido por el anglo español de lord Wellington y cayendo herido, por lo cual fué reemplazado por el conde Clausel. En las campañas de 1813 y 1814 prestó eminentes servicios á la causa de Napoleón; pero siendo gobernador de París, y hallándose en Francia los ejércitos aliados, capituló inoportunamente, impeliendo así á Napoleón á abdicar la corona imperial en Fontainebleau. Marmont sirvió después á los reyes de Francia Luis XVIII y Carlos I, pero al destronamiento de éste, en 1830, se expatrió.

Este Mariscal poseía grandes conocimientos militares, y publicó, entre otras obras, una que acrecentó mucho su reputación, *El Espíritu de las instituciones Militares*.

Luis Gabriel *Suchet*, duque de la Albufera, Coronel general de la guardia imperial, etc., nació en Lyon el 2 de Marzo de 1770, y ascendió á Mariscal el 8 de Julio de 1811. Soldado voluntario en 1792, mandaba el año subsiguiente el batallón del Ardèche. En 1795 tomó parte en la guerra de Italia como general de brigada, y en la de 1800 cooperó á la victoria de Marengo, siendo ascendido á general de división. Desempeñó varias comisiones diplomáticas, y en la guerra de España prestó los más distinguidos servicios á la causa napoleónica desde 1809 á 1814. Fué en nuestra patria el más afortunado de los generales franceses, y se apoderó de las plazas de Tortosa, Tarragona y Valencia, venciendo al general Blake en Sagunto. Pero á pesar de sus victorias, Suchet, ante la desgracia de las armas francesas en otras partes del territorio español, tuvo que internarse en Francia. Se le ha censurado por no haber coadyuvado á las operaciones del mariscal Lout sobre Orthéz y Tolosa de Francia. Suchet falleció á los 56 años, el 3 de Enero de 1826, en el castillo de San José de Marsella.

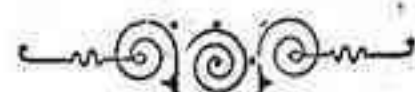
Laureano Gouvion *Saint-Cyr*, Conde, Marqués, Embajador, Consejero de Estado, Coronel general de Coraceros, Ministro de la Guerra y de Marina, etcétera, nació en Toul el 13 de Abril de 1764. Fué ascendido á Mariscal en 27 de Agosto de 1812. Era ingeniero civil cuando le sorprendió la Revolución. Se enganchó voluntariamente en el ejército republicano. Se halló en las campañas de Italia y Alemania. En 1797 fué nombrado general en jefe del Ejército de Roma. En 1801, el gobierno francés le nombró embajador en Madrid, pero en breve dejó aquel puesto y volvió al ejército, recibiendo el mando del ejército de Nápoles. En la guerra de la Independencia

mandó en 1809 el ejército imperial de Cataluña, y después de obtener algunas ventajas, volvió á Francia. Formó parte de la expedición de Rusia, y figuró en la capitulación de Dresde. En 1815, Luis XVIII le le nombró ministro de la Guerra, cuyo cargo desempeñó largo tiempo, dando á conocer sus talentos militares. A este mariscal debe el ejército francés la Academia militar que lleva su nombre. Escribió varias obras alusivas á sus campañas. *Saint-Cyr* falleció á los 66 años de edad, el 17 de Marzo de 1830, en Hyères.

José *Poniatowski*, Príncipe, Ministro de la Guerra en Polonia, etc., nació en Varsovia el 7 de Mayo de 1762. Fué elevado á Mariscal del imperio el 16 de Octubre de 1813. Era sobrino del último rey de Polonia, Estanislao Augusto. *Poniatowski* sirvió primero en el ejército austriaco. En 1789 fué llamado á Polonia, y en 1792 mandó en jefe el ejército polaco, ganando algunas victorias. Después de la desmembración de Polonia, se expatrió y volvió en 1794, mandando entonces una división á las órdenes del ilustre *Kosciusko*. Se expatrió de nuevo por los reveses de las tropas polacas, y no figuró en la escena política hasta que los franceses entraron en su patria, siendo entonces Ministro de la Guerra del gobierno provisional establecido en Varsovia en 1806. Amenazado el gran ducado de ese nombre por un ejército austriaco mandado por el archiduque Fernando (1809), *Poniatowski* lo defendió bizarramente al frente de 8.000 polacos. En 1813, peleando por la causa de Napoleón contra los ejércitos aliados, *Poniatowski* fué herido en la batalla de Leipzig, pereciendo ahogado en el río Elster, tres días después de recibir el bastón de Mariscal de Francia. Contaba 51 años de edad.

Terminados los ligeros apuntes biográficos de los 25 Mariscales de Napoleón I, del famoso capitán que llegó á ser Emperador, Rey y Protector, creemos que serán leídos con curiosidad por los abonados de LA ILUSTRACIÓN MILITAR.

JULIÁN SANZ MARTÍNEZ.



Quiénes verán primero el siglo XX.

Con motivo de las discusiones entabladas sobre el principio del siglo próximo, he recibido cierto número de cartas, algunas de las cuales pueden resumirse en la siguiente pregunta:

Nos ha demostrado usted claramente y sin réplica posible que el siglo XX comenzará el 1.º de Enero de 1901, á 0 horas 0 minutos un segundo, y que el día 31 de Diciembre de 1900, exactamente á media noche, el siglo XIX caerá en el abismo del pasado. ¿Pero á media noche de qué meridiano? ¿Del de París; del de Londres; del de Roma, ó del de Jerusalén? Dicho de otro modo: ¿cuál es el pueblo que entrará primero en el siglo XX?

A media noche de cada país, el día cambia de nombre; se pasa del 31 de Diciembre al 1.º de Enero, y se pasa también de un siglo á otro.

Conformes. Pero en el momento preciso en que será media noche en París el 31 de Diciembre de 1900, será ya la una de la madrugada en Viena del 1.º de Enero de 1901. Los vieneses llegarán, pues, al siglo próximo antes que los franceses.

Seguramente.

¿Qué país será el primero que vea la aurora del siglo XX?

Al mismo tiempo que los relojes de París marcarán la media noche, los de San Petersburgo marcarán las dos de la madrugada, y serán ya las tres en Tehe-

rán y Tananarive; las cuatro en Boukhara y Tobolsk; las cinco en Madrás y en Colombo; las seis en Mandalay y en Calcuta; las siete en Saigón y Hanoi; las ocho en Shanghai y Seoul; las nueve en Yeldo; las diez en Brisbane; las once en Numea; las doce del día—del día 1.º de Enero de 1901—en Chatham.

Por otra parte, cuando sea la media noche en París (la media noche del 31 de Diciembre de 1900), no serán más que las once y cuarto en Lisboa; las diez y cuarenta y cinco en San Luis de Senegal; las siete en Nueva York; las seis en Chicago (las seis de la tarde del 31 de Diciembre); las cinco en Méjico; las cuatro en San Francisco de California; las tres en las islas de Gales; las dos en la Alek; la una en Honolulu, y las doce del día en la isla de Chatham.

Esta isla de Chatham es, como todo el mundo sabe, vecina de nuestros antípodas.

En ese mismo meridiano, diametralmente opuesto al de París, se hallan también algunas otras islas, las de Kermarner, las islas Viti, la isla Waltis, la isla Barbary, la Mieway, la isla Kanag, en las Aleucianas.

En ese meridiano, situado justamente á doce horas de nosotros, es medio día cuando es media noche en París, el medio día del día siguiente ó de la *vispéra*.

Allí es donde el día cambia el nombre, donde los marinos suprimen ó agregan un día cuando dan la vuelta al mundo.

Hay en estos parajes una diferencia de un día en el calendario, según que el descubrimiento se ha hecho por el Este ó por el Oeste.

Los unos contarán lunes mientras que los otros contarán domingos. Los portugueses y los holandeses, doblando el Cabo de Buena Esperanza, llegaron por el Oeste; los españoles, por el contrario, pasando por el estrecho de Magallanes, arribaron por el Este.

Los habitantes de las islas Formosa, antes colonia holandesa, dicen lunes al día que en las Marianas, descubiertas por los españoles, llaman domingo.

En la práctica, la línea de demarcación no sigue ni el 80º del meridiano de París ni el de Greenwich, ni ningún otro; es muy accidentada, pasando al Este de Kamtchatka y al Oeste de las islas Carolinas, para volver al Este de la nueva Zelandia y de la isla de Chatham.

Después de habernos preguntando *cuándo* comenzará el siglo XX, podemos, pues, preguntarnos *dónde* comenzará.

Los habitantes de la tierra que primeramente podrán saludar al siglo próximo son, del Norte al Sur, los rusos del Kamtchatka, los japoneses de la isla Jeso y del Tokio, los españoles y americanos de Filipinas, los insulares de Nueva Guinea, de las islas Salomón y de las Nuevas Hébridas, los franceses de la Nueva Caledonia, y los ingleses de la Nueva Zelandia y de la isla Chatham.

Esta última isla es la que entrará primero en el nuevo siglo. Su longitud es de 180º 50' al Este de París; es decir, de doce horas y cuatro minutos de adelanto sobre nosotros. Cuando el reloj del Observatorio de París dé la media noche del 31 de Diciembre de 1900, ya hará doce horas y cuatro minutos que el 1.º de Enero de 1901 reinará sobre ese punto perdido en el Océano; es decir, que serán allí las doce y cuatro minutos del siglo XX.

Y será éste el último siglo para esos insulares de la pequeña isla de Chatham. Hace cien años eran aún 2.000. Llegaban á 1.000 en 1830. Sus vecinos, los maorís de la Nueva Zelandia, estuvieron á visitarles en 1835; les parecieron agradables, felices y de buenas carnes, y se los comieron, después de haber-

les hecho construir los hornos destinados á cocerles y de haberles hecho transportar las maderas necesarias para realizar la cocción. Los asaron, se regalaron con ellos y prepararon carnes en conserva. En pequeño, la historia corriente, antigua y contemporánea de nuestra encantadora raza humana.

El siglo XX comenzará, pues, el 1.º de Enero de 1901, en el origen de las horas de cada país; es decir, de la media noche del 31 de Diciembre al 1.º de Enero. Los asiáticos entrarán antes que los europeos en ese nuevo siglo, y los europeos antes que los americanos. Se pretende que todo puede hacerse con oro. Los miles de millones de los americanos no podrían hacer que Madrid dejara de adelantar cinco horas á Washington, y que los españoles no entrasen en el siglo XX antes que los Estados Unidos. Hagamos votos por que esta nueva era traiga la supresión de las guerras internacionales, y un adelanto moral en el progreso de la humanidad.

CAMILO FLAMMARIÓN

LA FLOR DEL VALLE

BALADA

«Rosa, aparición divina,
Hada espléndida del valle,
La del arrogante talle,
La de la tez nacarina;

La que en sus pestañas de oro
Tiene presa mi existencia,
Y en su boca, rica esencia,
Y en sus labios un tesoro.

Rosa, celestial hurí
De belleza soberana,
Las flores de tu ventara
Me dicen que estás ahí.

Con sus pétalos y aromas
Te brindan á cada instante;
Quieren que cuando yo cante
Te asomes, mas no te asomas.

Parece que baten palmas
Cuando canto mis amores...
¡Cuán dulce es para las flores
El lenguaje de las almas!

No te escondas, se refleja
En tus ojos hechiceros
La luna, y cual dos luceros
Brillan detrás de la reja.

¿Es que no quieres que calle
Mis canciones amorosas?
Sal, pues, Rosa entre las rosas,
Sal á iluminar el valle.

Acércate, esbelta flor,
A adornar la reja de oro
Que al compás del laud sonoro
Te lo ruega el trovador.

Yo sé, porque ayer le ví,
Que te ronda otro mancebo,
Y hasta decirte me atrevo
Que le prefieres á mí.

Mas tan grande es mi pasión
Que no me amedrenta nada;
Por algo llevo la espada
Debajo del corazón.

Lucharé sin embarazo
Y á mi rival daré muerte,
Que siendo mi amor tan fuerte
No ha de ser débil mi brazo.

Y bien sabe Dios que es cierto
Que lamento, por mi gloria,

No poder cantar victoria
Sin antes tocar á muerto.»

De este modo el trovador
Formulaba ardiente queja,
Cuando á los pies de la reja
Vino á caer una flor.

«¡Oh, gracias, amada mía»
— Dijo con creciente anhelo,
Trocando su desconsuelo
En éxtasis de alegría.

«—Gracias, divino tesoro,
Hada espléndida del valle,
La del arrogante talle,
La de las pestañas de oro.»

Y olvidando los agravios
Con que antes pagó su amor,
De tanto besar la flor
La deshajo con sus labios.

Y embriagado de contento
Guardó la flor deshogada...

Sin saber que fué arrancada
Por la violencia del viento.

MARIANO MIGUEL DE VAL Y SAMOS.

TEATROS

Princesa.

La Duquesa de la Vallière, comedia histórica en cuatro actos y en prosa, compuesta por D. Juan Antonio Cavestany.

La empresa del teatro de la Princesa ha encontrado en *La duquesa de la Vallière* una obra de mucho dinero, pues pocas veces con más razón que ahora podrá decirse de una comedia, que irá á verla «todo Madrid».

Bien merecen María Tubau y Ceferino Palencia que el público les dispense ese honor, pues la primera como actriz y el segundo como director y empresario, han puesto de su parte cuanto el talento y la voluntad pueden poner para que alcance una obra éxito ruidoso.

La comedia en cuestión pertenece al género tea-



LAS VÍCTIMAS DE NOCHEBUENA

tral que hoy impera en Francia, y que nosotros veríamos con gusto tomase en España carta de naturaleza, aunque con dos condiciones: primera, que los asuntos de esa clase de obras fueran españoles, y segunda, que no nos la sirvieran á todo pasto.

Dentro, pues, del convencionalismo, del pie forzado, mejor dicho, á que el Sr. Cavestany ha tenido que sujetarse, su última producción merece ser alabada sin reservas de ningún género.

La obra es muy teatral, tiene frases de mucho efecto, y está hablada con la maestría á que su autor nos tiene acostumbrados.

El acto primero, sobre todo, tiene una animación y un colorido que acreditan la habilidad y el talento de un autor dramático de grandes aptitudes.

Ahora pasemos á hablar de la ejecución de *La duquesa de la Vallière*, pues somos enemigos de contarle al lector los argumentos de las obras.

Los asuntos de éstas son para vistos y no para relatados.

Cuanto digamos de María Tubau en el papel de *Luisa de la Vallière*, ha de parecernos poco.

Tanto vistiendo, como interpretando el personaje, nuestra insigne compatriota iguala y aun aventaja á muchas de esas actrices extranjeras, que la mayor parte de las veces obtienen aquí éxitos inmensos por la galantería del público... y de la prensa.

María Tubau le obtiene en *La duquesa de la Vallière*, porque es justo que le obtenga.

Ingenua, tierna, delicada, en una palabra, actriz de primer orden, es como aparece la señora Tubau en el papel que acaba de crear.

Esta creación es, sin ningún género de duda, uno de los triunfos más justos y ruidosos de su carrera artística.

Las demás actrices y actores trabajaron con tan buen deseo como fortuna, siendo dignos del aplauso con que el público les premió.

Ceferino Palencia le merece también muy entusiasta por el lujo y el acierto con que ha puesto la obra, é igualmente Muriel, que ha pintado un decorado soberbio.

Vaya á todos nuestra más cordial enhorabuena.

Zarzuela.

La Cariñosa, zarzuela en un acto, del Sr. Jackson Veyan, música del maestro Bretón.

Ni al libretista ni al músico pueden haber satisfecho los aplausos que escucharon con motivo del estreno de *La Cariñosa*.

En el libro hay un cuadro regular (el primero) y otros dos que ni con mucho llegan á ser regulares.

En cambio abunda el ripio, y váyase lo uno por lo otro.

La música tampoco entusiasma á nadie.

Al maestro Bretón se le va el pie en cuanto pone mano en el género chico.

Nos gustó el número del tren, porque está muy bien hecho, y aplaudimos con entusiasmo á Lucrecia Arana en la romanza, porque la cantó y la canta como una maestra consumada.

Esa es la verdad y á ésta nos atenemos. Orejón se hizo aplaudir con justicia, y los demás artistas no descompusieron el cuadro.

Novedades.

Con éxito tan grande como merecido se ha estrenado en este popular teatro el melodrama de espectáculo titulado *El maestro de armas*.

Sin tiempo ni espacio para dedicarle todo el que merece y deseáramos, diremos que la obra en cues-

tion dará á la empresa tanto provecho como *Los dos pilletes*.

Z,

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Defensa de las Islas Canarias. Folleto escrito por el coronel de infantería D. Manuel Díaz y Rodríguez. Precio: Una peseta en las principales librerías.

Todo cuanto con la defensa del territorio nacional se relaciona, nos inspira un interés tan extraordinario, que no es de extrañar hayamos leído con

tanto agrado como atención el razonadísimo y por muchos conceptos meritorio trabajo del Sr. Díaz y Rodríguez.

No es el folleto en cuestión una de esas panaceas regeneradoras de que tanto se ha abusado con motivo de nuestros desastres coloniales, compuestos en el calor de la improvisación y, por regla general, debidos á personas que estaban no sólo muy lejos de dominar, sino de conocer las materias que trataban.

Con el distinguido jefe, autor del folleto de que nos ocupamos, no sucede lo mismo.



JULIETA

Su reconocida competencia en asuntos militares, y el estudio que sobre el terreno ha hecho del archipiélago canario, le dan una autoridad indiscutible, y para reconocerla, bastará leer su folleto.

No vamos á hacer un detenido estudio de las materias tratadas por el Sr. Díaz y Rodríguez; en primer lugar, porque necesitaríamos un espacio de que no disponemos, y en segundo, porque el objeto principal de esta breve noticia bibliográfica es aconsejar á los hombres que pueden hacerlo se ocupen preferentemente de cuanto con la defensa de las islas Canarias se relaciona, tomando como punto de partida lo que aconseja el Sr. Díaz y Rodríguez en su obra.

Aboga éste, con preferencia á todo, por la organización de un cuerpo de ejército insular, y en verdad que la idea no puede ser más acertada, no sólo considerándola desde el punto de vista económico, sino teniendo en cuenta que de nada nos serviría dotar á las islas de buenas fortificaciones si no teníamos soldados que las pudieran utilizar.

La organización de ese cuerpo de ejército es la base de cuanto al elemento militar toca hacer en Canarias, así como éstas pueden serlo algún día para que España no se vea obligada á vejetar en este rincón de Europa.

Estudia después el Sr. Díaz y Rodríguez la influencia moral que los ingleses tienen en Canarias, influencia que no puede ni debe desconocerse, y que urge atenuar sin pérdida de tiempo.

Atinadísimas son las observaciones que con este motivo hace el distinguido coronel, y muy dignas de tenerse en cuenta.

Es por lo tanto la obra del Sr. Díaz y Rodríguez un trabajo acabadísimo, y no dudamos que sus advertencias hallarán en el Ministerio de la Guerra la favorable acogida de que son dignas, tanto por lo exactas, como por lo patrióticas.

Enviamos, pues, la más cordial enhorabuena al competente patronizador y autor de la *Defensa de las islas Canarias*, y celebraremos que sus nobles deseos se vean convertidos en realidad lo mas brevemente posible.

Z.

¿Qué es el Cielo?—Lleva por título una obra de Astronomía popular, original de Camilo Flammarion, y traducida al castellano por el director de *La Irradiación*, D. Eduardo E. García, que acaba de ponerse en venta la segunda edición, al precio de 3 pesetas en casa del traductor, Prim, 10 (Barrio de Doña Carlota) y principales librerías.

Camilo Flammarion es tan conocido en España como en el mundo entero, por lo cual basta citar su nombre para dar idea del carácter y mérito de esta obra, agotada en primera edición apenas salió á luz,

lo cual prueba la buena acogida que ha tenido en España, donde son raras las obras que se venden, demostrándose una vez más que Flammarion es el vulgarizador más ameno y más leído de cuantos han estudiado la ciencia de los astros.

Ilustran la obra numerosos grabados, y la mejor recomendación que podemos hacer de ella es copiar sus capítulos, que son los siguientes:

I. El Cielo.—II. La Astronomía.—III. Nuestro planeta.—IV. Los movimientos de la Tierra.—V. Consecuencia de los movimientos de la tierra.—VI. El nuevo ojo de la humanidad.—VII. El sistema del mundo.—VIII. El Sol.—IX. La Luna. X. Los métodos en Astronomía: cómo se miden las distancias y cómo se pesan los mundos.—XI. Descripción de los planetas de nuestro sistema.—XII. Cometas, estrellas fugaces, aerolitos.—XIII. El Cielo estrellado, descripción general de las constelaciones.—XIV. Distancia de las estrellas.—XV. Curiosidades sidereas: la inmensidad de los Cielos.

La Biblioteca de *La Irradiación* ha publicado también del mismo autor la obra «La Astronomía y sus fundadores», que se expende á 2,50 pesetas, y los folletos á 25 céntimos: El punto fijo en el universo.—Origen del hombre y la mujer.—Estrellas y átomos.—Historia de la Tierra.—Cómo acabará el mundo.—Creencias en el fin del mundo.

¿Qué comeremos hoy?

He aquí una pregunta que cotidianamente se hace en todas las casas, y que, hay que confesarlo, pocas veces tiene solución satisfactoria.

Pero nuestros lectores, y muy especialmente nuestras lectoras, hallarán su respuesta sin molestarse ni fatigar la imaginación, en la *Agenda Culinaria*, que para 1900 ha puesto á la venta la casa Bailly Bailliere é hijos; ella les sacará de dudas en la elección de comidas, dándoles á conocer una gran variedad de minutas ó menús de almuerzo y comida diferentes para cada día del año.

En este libro, prácticamente hecho, observarán nuestras lectoras que cada una de sus páginas está dedicada á un día del año, devididas de tal forma, que en ellas se encuentra trecho suficiente para apuntar el dinero entregado á la cocinera para la compra y el gasto hecho; además, contiene cada una dos recetas, con la explicación detallada de la forma en que se ha de efectuar la manera de guisar dos de los platos indicados en dichas minutas.

Cada mes se indican los manjares propios de la estación, legumbres, frutas, etc.

Y, por último, contiene un Almanaque completísimo y datos muy necesarios á las personas encargadas de la cocina.

Si á todo lo expuesto añadimos su baratura, pues su precio es de 2 pesetas encartonada en Madrid y 2,50 en provincias, no dudamos obtendrá el mismo lisonjero éxito que en años anteriores.

Se han puesto á la venta en todas las librerías, tiendas de objetos de escritorio y bazares de esta localidad las ocho diferentes ediciones que de la *Agenda de Bufete* para 1900 ha editado y dedicado exclusivamente á nuestra provincia la casa Bailly-Bailliere é hijos, de Madrid.

Por ser una obra bien conocida de nuestros lectores, creemos innecesario hacer su descripción, limitándonos á decir que las ediciones del presente año superan en mucho á las de los anteriores, por el mayor número de datos que contiene, por su excelente impresión, papel y encuadernación. Debemos advertir á nuestros lectores que es tal la aceptación que esta obra tiene, que no obstante lo numeroso de sus ediciones, suelen agotarse muy pronto, por lo que les recomendamos su pronta adquisición si no quieren verse privados de sus excelentes servicios.

De venta en todos los establecimientos indicados, y en la casa editorial de Bailly Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

SERVICIOS DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Bresil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Esparteros, 9.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empléese el *Pilivore Dusser*, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

CARBONES MINERALES Y VEGETALESDE
ANGEL LORCAOficinas: Calle de San Miguel, 11, principal izquierda.
Depósito: Estación del Paseo Imperial.
Almacén: Calle de San Miguel, 24.—Teléfonos, 1.071 y 863.**El Nuevo**

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación a provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTOEs un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frere*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.**AGENDA CULINARIA**

PARA 1900

LIBRO DE LA COMPRA CON MINUTAS Y RECETAS

PARA CADA UNO DE LOS DÍAS DEL AÑO

POR

LA DUQUESA LAURAPrecio. En Madrid, encartonada, 2 pesetas. En provincias, id. 2 50.
Este importante libro contiene: Calendario para todo el año —Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra. —Dos minutos, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.
Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Baillière é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

DOCTOR GARRIDO

Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

PIANOS de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR de A. D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067 Servicio permanente.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1 418 páginas y que encuadrado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38, Madrid.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZAPolvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la *Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS* y en las seis *Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.***LA ILUSTRACIÓN NACIONAL**

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Echegaray, 34

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CAFÉ DE LA MONTAÑA —Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2 Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase

LA AMUEBLADORA. Gran almacén de Severo Agustín. Muebles de todas clases á precios económicos. Calle Mayor, 85.

KUH. Jardín artificial en siete salones. Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

AGUA de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pídanse en su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.

JARÓN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del *Glandiaro*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remuneradas y se facilitan muestras por correo.

HABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130 D. Rafael Márquez Bravo.

ARTES GRÁFICAS
Fotograbad, cincografía, cromotipia, etc.
Alfonso Cierén.
Quintana, 34, hotel MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS.
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS
antes de concluir la primera caja

CRÉDIT LYONNAIS. —Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

BARCELO Y TORRES, MALAGA.— Proveedores efectivos de la Real Casa. Grandes bodegas de vinos puros y naturales, garantizados, fundadas, en el año 1876. Exportación en pipas, barriles y cajas de botellas

Málaga dulce negro, blanco dulce rancio, blanco seco, pajarete Pedro Ximénez, Jerez, Manzanilla, Montilla, etc. De venta en los principales ultramarinos y tiendas.

ALFOMBRAS. tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.